

noce que «en este complejo fenómeno habrá que distinguir caso por caso —misión de los moralistas contemporáneos— sin echar nunca al olvido los aspectos éticos» (t. 1, p. 284).

Aborda también el problema de la justificación por la fe. Nos parece interesante el planteamiento del problema y la solución que apunta. Citando a Donfried sostiene que «la vida cristiana se inicia con la justificación, se actualiza con la santificación y se consuma con la salvación» (t. 2, p. 42). Por tanto, concede un valor a las obras para la salvación, pues aunque ésta se inicia con la fe en Cristo, ha de realizarse a lo largo de toda la vida, en un esfuerzo continuo para secundar la acción de la Gracia en el hombre. «El hecho de que el cristiano esté invadido, penetrado por la gracia de Dios, no suprime su esfuerzo moral sino que, por el contrario, lo estimula. En esta consideración de la obediencia exigida a los cristianos son parecidas las posiciones de los teólogos evangélicos y las de los católicos» (t. 2, p. 42).

Su postura respecto a la autenticidad de algunas cartas paulinas, así como su teoría sobre la autenticidad de los escritos petrinos, se sitúa en la línea de rechazo. Estimamos que el tema se trata con poca profundidad y se nota una aceptación poco crítica de posturas, que hoy se están de nuevo revisando. Quizá hubiera sido preferible no tocar esos puntos, habida cuenta de que el interés se centra en la ética y moral del Nuevo Testamento. Por último, digamos que deja bien sentado que la fe, y en consecuencia la moral, no puede ser relativizada según las circunstancias históricas, ya que su valor es de carácter absoluto, aunque en su aplicación haya de tener en cuenta otros factores sociales, cambiantes de por sí.

A. GARCÍA-MORENO

Juan José AYÁN CALVO (ed.), *Ignacio de Antioquía, Policarpo de Esmirna, Carta de la iglesia de Esmirna*, ed. Ciudad Nueva («Fuentes Patrísticas», 1), Madrid 1991, 302 pp., 15,5 x 23,5.

Con el presente volumen comienza en España una nueva colección de la editorial Ciudad Nueva, siempre interesada por divulgar la literatura patristica tanto a nivel general como a nivel de especialistas. Hasta el momento presente Ciudad Nueva ha editado dos colecciones en lengua española sobre temas patristicos: la «Biblioteca de Patrística», que desde 1986 ha publicado doce volúmenes con la sola versión española sin el texto ori-

ginal, y la denominada «Los Padres hoy», que cuenta con dos publicaciones, consistentes en colecciones de textos: María en los Padres de la Iglesia y el mensaje social en los Padres de la Iglesia. La nueva colección, denominada «Fuentes Patrísticas», ofrece, además de la versión castellana, el texto original en latín o en griego con amplias introducciones y abundantes notas a pie de página en orden a una mejor comprensión de cada escrito y de cada pasaje. Se propone, así, cubrir un vacío existente en el ámbito hispánico e imitar empresas similares realizadas en otros países europeos, como por ejemplo la prestigiosa colección francesa «Sources Chrésiennes». El Comité directivo de la colección «Fuentes Patrísticas» está formado por importantes Profesores de Patrología de distintas Facultades españolas de Teología y de otras instituciones universitarias: Eugenio Romero Pose, Director de la Colección y Profesor del Instituto Teológico Compostelano (Santiago de Compostela), Mons. Francisco Javier Martínez Fernández, Obispo Auxiliar de Madrid y Director del Instituto de Filología Clásica y Semítica de la Fundación San Justino (Madrid), Carmelo Granado Bellido, Rector de la Facultad de Teología de Granada, Juan José Ayán Calvo, Profesor de esa misma Facultad, Argimiro Velasco Delgado, Profesor de la Facultad de Teología «San Vicente Ferrer» de Valencia, Domingo Ramos-Lissón, Director del Instituto de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Marcelo Merino Rodríguez, Profesor de ese mismo Instituto, Joaquín Pascual Toró, Profesor de la Facultad de Teología de Valencia, y Ramón Trevijano Etcheverría, Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca.

El presente volumen ofrece una edición bilingüe de las siete cartas de San Ignacio de Antioquía, con una amplia introducción en la que se ha tratado de presentar el estado actual de la investigación sobre Ignacio. El texto griego de las cartas va acompañado de un doble aparato de notas: el primero recoge las variantes más importantes que se observan entre los diversos editores, ya que no se trata de una nueva edición crítica, pues el texto usado y sometido a revisión comparativa con otras ediciones es el de F. X. Funk, *Patres Apostolici*, Tubingae, 2ª ed., 1901; el segundo, las citas bíblicas, tanto explícitas como implícitas, más abundantes que en la edición de Funk. La traducción castellana se acompaña de notas en las que el lector puede encontrar bien textos paralelos del mismo Ignacio o de otros autores, bien explicaciones o referencias que ayudan a comprender el pensamiento del mártir Ignacio. Por su relación, el epistolario ignaciano se edita junto a la carta que Policarpo escribió a los filipenses. Asimismo se recoge en el presente volumen el comúnmente llamado «Martirio de Policarpo» que, en realidad, no es sino la carta que la iglesia de Esmirna escri-

bió a la iglesia de Filomelio poco después del martirio de Policarpo. Los criterios para la edición de estos escritos policarpianos son idénticos a los reseñados para las cartas de Ignacio.

El volumen, que termina con índices bíblico, onomástico y temático, comienza con una introducción general a los llamados Padres Apostólicos, en la que el editor pasa revista a las distintas interpretaciones que la expresión «Padres Apostólicos» ha recibido entre los estudiosos desde que Jean Baptiste Cotelier en 1672 publicó en París un volumen sobre los *viri apostolici*, *apostolici auctores* o simplemente *apostolici* hasta hoy en día. Esta introducción general está seguida de una bibliografía actualizada y completa de las ediciones y estudios globales sobre los Padres Apostólicos.

En la introducción a las epístolas de Ignacio de Antioquía, el editor se detiene a considerar aspectos de la vida de Ignacio, su camino hacia el martirio y la composición de las epístolas, testimonios antiguos sobre las cartas de Ignacio y la así llamada «cuestión ignaciana», a la que dedica un extenso estudio, que constituye un utilísimo *status quaestionis* en torno a este difícil y polémico problema. Primeramente, Ayán Calvo sistematiza con claridad la historia del hallazgo y de la edición, desde el siglo XV hasta el XIX, de manuscritos correspondientes a las tres recensiones —larga, media y breve— que la tradición manuscrita en lenguas griega, latina y siríaca ha conservado de las epístolas ignacianas. Ya en el siglo XVII comienza la «cuestión ignaciana», es decir, la controversia en torno a la autenticidad y a la autoría de esas epístolas. En el siglo XIX existieron opiniones claramente encontradas, pues, según unos investigadores, como Cureton, sólo serían auténticas tres epístolas —a Policarpo, a los efesios y a los romanos—, contenidas en una traducción siríaca, descubierta en 1839 y que se llamó la recensión breve; según otros, como Wordsworth, la autenticidad se haría extensiva a las siete epístolas contenidas en la recensión media. A continuación el editor estudia el desarrollo de la cuestión ignaciana en el siglo XX, en el que distingue dos momentos diferentes: la primera mitad del siglo y la segunda mitad. En lo referente a la primera mitad del siglo XX, Ayán Calvo se centra en el clarificador esfuerzo de Lightfoot, según el cual la recensión media de las cartas es la auténtica, la larga se compuso en la segunda mitad del siglo IV y la breve es un epítome realizado a partir de una versión siria anterior. En lo referente a la segunda mitad del siglo XX, Ayán Calvo analiza y critica concienzudamente las tesis de Weijenborg, Rius-Camps y Joly, según los cuales la mayor parte del *corpus ignatianum* —o incluso la totalidad, según Joly— no es auténtico, sino obra de interpoladores posteriores, tal vez obispos de finales del siglo II que deseaban servirse del presitigioso mártir antioqueno para implantar el episcopato.

do monárquico, nacido supuestamente a mediados del siglo II con posterioridad al martirio de Ignacio. Ayán Calvo, siguiendo la actitud de autores como Crouzel y Schoedel, se opone a los métodos filológicos empleados por Weijenborg, Rius-Camps y Joly, manifestando sus deficiencias y contradicciones, así como lo que denomina «prejuicios, principalmente de tipo eclesiológico»; y concluye con Schoedel y también con di Berardino, que «no hay en las epístolas ignacianas anacronismo alguno que impida situarlas en los primeros años del siglo II» (pág. 74).

Después de esta extensa presentación crítica de la cuestión ignaciana, en la que Ayán Calvo toma parte y se inclina a favor de la tesis tradicional, pasa a analizar aspectos teológicos del epistolario ignaciano. En este caso no adopta una actitud crítica con otros investigadores, sino meramente descriptiva del pensamiento de Ignacio; por eso, además de remitirse a la bibliografía contemporánea, se limita a destacar los contenidos más relevantes de la doctrina ignaciana. En primer lugar considera el empleo de la Escritura en las cartas de Ignacio: qué entiende éste por «evangelio», el uso de la tradición sinóptica, la presencia del cuarto evangelio, a veces discutida, y la fuerte presencia del *corpus paulinum*; en nuestra opinión conveniría haber tenido en cuenta la obra de E. Dassmann, *Der Stachel im Fleisch. Paulus in der frühchristlichen Literatur bis Irenäus*, Münster 1979, 126-158, en la que se puede apreciar cómo el pensamiento teológico de Ignacio, sin duda muy original, se podría considerar a la vez como una síntesis de las tradiciones teológicas de los Apóstoles Juan y Pablo. En segundo lugar se consideran las herejías combatidas por Ignacio, presentadas por Ayán Calvo de un modo ciertamente muy sistematizador y didáctico: la epístola a los efesios combate elementos carismáticos, no necesariamente gnósticos, que se oponen a la estructura ministerial-jerárquica de la comunidad eclesial; la epístola a los magnesios se opone a elementos carismáticos, opuestos a la jerarquía y con influencias judaizantes; la epístola a los tralianos combate la gnosis doceta; la epístola a los filadelfios expone la misma situación que en Magnesia, aunque podría tratarse de un judeocristianismo con tintes de gnosis; y la epístola a los esmirniotas combate una gnosis caracterizada por oposición al episcopado, por docetismo, por cierto rechazo del Antiguo Testamento y por rigorismo ético. A continuación, el editor presenta, siguiendo los estudios de Orbe, la doctrina sobre Dios; Ayán Calvo manifiesta también su opinión de que, en la carta a los efesios 15,1 con su alusión al Sal. 32,9, se afirma que la creación fue obra del Hijo (pág. 81). La cristología de Ignacio es descrita como una cristología antidoceta, de modo que Cristo obra la salvación venciendo al reino de la muerte y su *hermame* (destino) y haciendo posible una vida nueva; según el editor, el capí-

tulo 19 de la carta a los efesios contiene condensadamente la soteriología de Ignacio. A la eclesiología también le es dedicado un espacio algo más extenso, con el fin de mostrar el desarrollo del ministerio sacerdotal desde el Evangelio hasta la época de Ignacio, en que la jerarquía eclesial aparece ya constituida por obispos, presbíteros y diáconos; Ayán Calvo tiende a mostrar la continuidad de este desarrollo más que la discontinuidad; también presenta sistemáticamente las varias interpretaciones a que ha dado lugar la expresión ignaciana de «iglesia católica» en la carta a los esmirnitas 8,2. Por último, se aborda el tema de la mística y martirio en Ignacio; la comprensión ignaciana del martirio se vertebra alrededor de cuatro ejes: Cristo, Dios-Padre, Espíritu e Iglesia.

La carta de Policarpo de Esmirna a los filipenses y la carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio, conocida tradicionalmente como «Martirio de Policarpo», son también ampliamente introducidas por Ayán Calvo. Además de datos biográficos de Policarpo, como la fecha de su martirio, el editor se plantea a fondo la autenticidad de estas epístolas, ya que este tema guarda estrecha relación con la cuestión ignaciana, aunque la teología y el estilo en ellas contenidos son muy distintos de los del mártir antioqueño. De nuevo Ayán Calvo entra en polémica con las tesis de Rius-Camps, Joly y Harrison y guarda continuidad con el punto de vista de Lightfoot, según el cual sólo existió una —y no dos— epístolas de Policarpo a los Filipenses, a pesar de la contradicción entre los capítulos 9 y 13 de la carta.

Esta edición de Ayán Calvo se caracteriza, por tanto, por una presentación completa de la bibliografía actual, por una sucinta y correcta exposición del contenido teológico de estas obras y por una clara toma de posición en la controvertida cuestión ignaciana. En este último punto, la actitud de Ayán Calvo se resume en aceptar, como hacen otros autores, la solución tradicional, siempre que las metodologías filológicas que se oponen a ella incurran en complicadas contradicciones y se hallen sustentadas por prejuicios de tipo eclesiológico. La traducción española presenta una alta calidad y claridad; las abundantes notas a pie de página satisfacen tanto a un lector especializado como a otro tipo de lectores. Desde el punto de vista formal, aunque convendría haber evitado algunas páginas en blanco —la 101 y la 211—, la tipografía es elegante y legible; elogioso es también el esfuerzo por evitar las erratas. Felicitamos sinceramente al autor y a la editorial Ciudad Nueva por esta iniciativa, que honra a la cultura en lengua española y que supone una indudable aportación e impulso a los estudios superiores de Patrología.